

Sánchez Ocaña, Ramón, *Las drogas, un problema de todos*, col. Tablero, Instituto de Estudios Económicos, Madrid 1988.

Plan Nacional sobre Drogas, Memorias de los años 1986 y 1987.

Revista *Comunidad y Drogas*, Ministerio de Sanidad y Consumo. Plan Nacional sobre Drogas. Madrid.

Técnicas constructivas en la villa romana de Monroy y ejemplos actuales

El análisis arqueológico no se agota en sí mismo ni en la contemplación científica, estética o erudita de la recuperación de unas ruinas excavadas, sino que, como cualquier análisis que es, pretende *representar* una realidad en la que vivió el hombre en un momento dado. En ocasiones el contraste de las intuiciones hipotéticas del arqueólogo que intenta hacer esa representación sólo puede realizarse mediante la observación de la cultura material próxima al mismo investigador, y sus resultados pueden aplicarse en forma de bucle al pasado. Se trata de una corriente que en la actualidad cuenta con numerosos adeptos y que se denomina etnoarqueología, es decir, la combinación entre dos modos de observar la realidad, uno presente y otro pasado. Entre ambos puede además establecerse diacrónicamente de qué modo han existido cambios y persistencias en los tres factores importantes a la hora de enjuiciar la cultura material, y establecer las comparaciones: la materia prima sobre la cual están realizados los objetos, la acción creativa del artesano, es decir, la técnica, y finalmente el uso del producto resultante hasta que éste comienza a dejar de usarse una vez que ha perdido sus condiciones tecnológicas iniciales, o ha pasado de moda.

La observación de ruinas arquitectónicas arqueológicas provoca multitud de interrogantes, tanto al profano como al profesional, que no pueden explicarse a veces más que mediante la comparación con constantes técnicas que llegan a convertirse en modos muy específicos e idiosincráticos de la construcción de determinadas zonas de arquitectura tradicional de una determinada comarca o zona. En este sentido, la aplicación de las comparaciones entre las ruinas excavadas en la villa romana de Monroy y las viviendas que fueron levantadas hasta aproximadamente los años cincuenta del presente siglo en el casco

urbano de esta localidad sirve de muestra de lo que pudieron ser dos momentos cronológicos unidos por idénticas fórmulas constructivas, cuyo resultado son unos volúmenes muy similares a los actuales que nos han servido para crear esa representación o recreación de lo que pudieron haber sido aquellos edificios cuando aún estaban en pie, y explicar algunas fórmulas constructivas en la villa.

Han sido de inestimable ayuda los comentarios que D. Eleuterio Fernández Ruiz, nos ha hecho sobre cuestiones relativas a estos y otros temas, ya que él conoce tan bien el trabajo de la construcción tradicional como el de la excavación, por haber sido varios los años que ha colaborado en ellos.

Un aspecto muy importante al que es preciso referirse es la identificación inconsciente de la mayor parte de las ciudades y pueblos a símbolos fósiles de ellos que muchas veces se convierten en postales tópicas. Es el caso, en Monroy, del castillo o del retablo de Santa Catalina, dos bienes culturales a los que se ha aplicado la categoría de *monumentos*, categoría que los convierte en excluyentes de otros edificios realizados en épocas más recientes por arquitectos locales, olvidados por la memoria colectiva, o que se han convertido en objetos de uso cotidiano, y en cuya contemplación no se encuentra ningún rasgo que nos haga encuadrarlos en el casillero de estéticamente bellos. Sin embargo, la carga afectiva, tradicional, de antiguas condiciones de vida tan opuesta a la que llevaban los propietarios del castillo, obliga a detenernos también en esas pequeñas casas ya derruidas de sus proximidades, las que constituyen el viejo Monroy, con la intención de analizar mejor en ellas las técnicas constructivas tradicionales para permitirnos comprender mejor cómo fueron aquellas otras de la *villa* romana.

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS COMPARATIVOS

1. Cimentaciones

Es muy escasa la cimentación observada en todo el conjunto de la excavación. La débil capa de tierra vegetal que ha existido siempre hace innecesaria la profundización de las zanjas de cimentación, sobre todo cuando la pizarra aflora en algunos puntos, en los que se regulariza para elevar el muro. Tanto en la excavación como en viviendas del casco urbano de Monroy se reconoce con frecuencia este procedimiento (lám. I, 1 y 2), que por otra parte es lógico si se piensa en la seguridad que proporciona a la edificación el afloramiento de pizarra, sin necesidad de crear la zanja de cimentación.



LAM. I, 1: Monroy. Muro sobre afloramiento de pizarra.



LÁM. I, 2: Villa. Muro sobre afloramiento de pizarra.

2. Muros

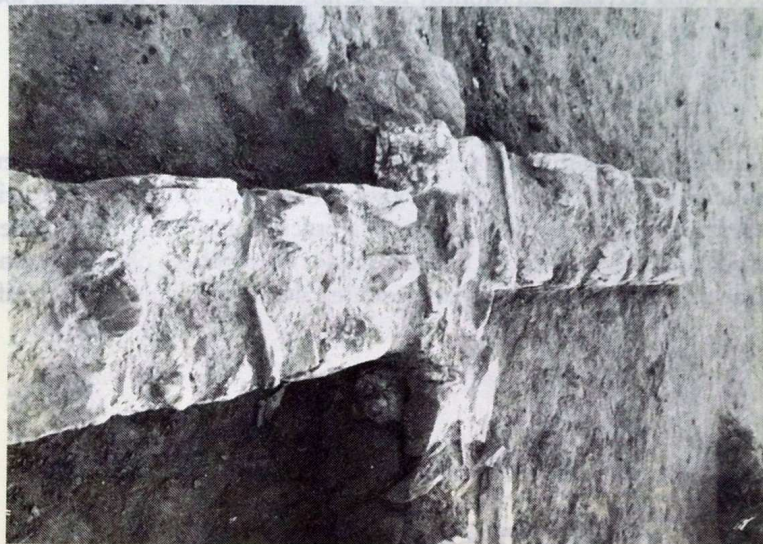
La falta de material cristalino en abundancia y de regular calidad para la construcción determina en ambos puntos de observación la altura de muros poco elevados, tanto de cuarzo blanco como de pizarra. La primera fórmula es propia sólo de la excavación y no de Monroy, y en ambos casos el muro se concluye siempre con tapial. En la actualidad esta técnica está en desuso, pero en la mayoría de las viviendas se conserva a fin de lograr una mayor altura de los muros maestros, mientras que en la tabiquería del interior se usa más frecuentemente el adobe para crear la distribución de los diferentes ambientes. En la villa, sin embargo, el tapial fue la única solución aplicada, ya que la totalidad de los muros poseen idéntica anchura tanto en exteriores como en interiores, sobre todo si se piensa que todos los muros están realizados a modo de paredes maestras capaces de soportar el peso de la techumbre (lám. I, 3 y 4).

Al igual que en algunos casos observados en la actualidad en el límite entre el murete de cimentación, que en la villa aflora a sólo unos 40 cms como máximo, mientras que en Monroy suele alcanzar alturas variables, existe un lecho de mortero de cal con el fin de evitar el ascenso de la humedad hacia la tapia. En otros casos, como ocurre en la actualidad, es recomendable situar las lajas de pizarra que sobresalgan ligeramente del paramento externo en el remate del tapial con idéntica finalidad, sobre todo cuando se trata de paredes de huertos que no han de soportar carga de techumbre. La primera opción fue ya reconocida en La Cocosa por Serra Ráfols ¹.

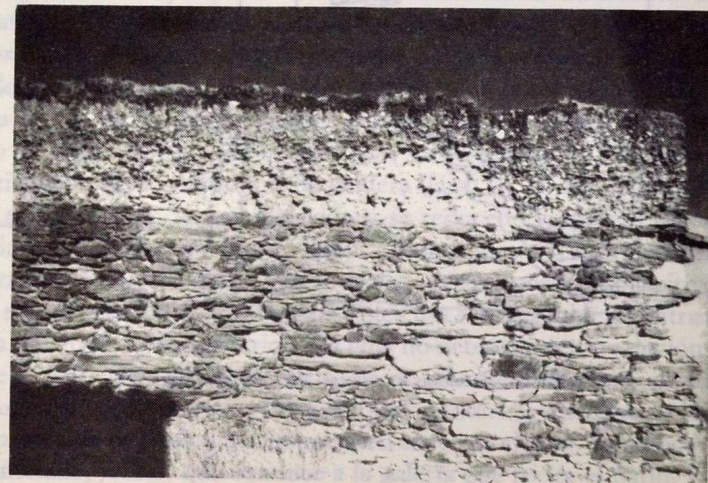
Los paramentos externos e internos pueden revestirse por medio de todas las técnicas posibles. En la actualidad se observa cómo los paramentos interiores y exteriores de las viviendas se revisten y enjalbegan, mientras que los destinados a cuadras, huertos y tinados, presentan su textura primitiva.

La altura de los muros así construidos es variable, pero depende directamente de su grosor. La vivienda tradicional de Monroy consta de una sola planta, pero muy bien puede soportar una segunda. En la villa no parece observarse más que una única planta, aunque en algunos puntos, en los que existe un muro de dimensiones más anchas que los restantes, puede sugerirse la presencia de una escalera externa para dar acceso a un segundo piso, tipo troje o

1 J. de C. Serra Ráfols, *La villa romana de la dehesa de La Cocosa*, Badajoz 1952, p. 22.



LAM. I, 3: Villa. Muro de cuarzo y pizarra, base de la tapia.



LAM. I, 4: Monroy. Muro de tapial sobre base de pizarra.

doblado, o a una terraza. En Monroy no se ha comprobado, pero sí en localidades relativamente próximas² (fig. 1 y lám. IV, 4).

3. Accesos

El arqueólogo que investiga la época romana puede ser propenso a pensar sobre modelos clásicos vitrubianos para solucionar problemas de vanos principales y de tránsitos entre estancias; pero la práctica arqueológica, la observación minuciosa de los hallazgos y de los ejemplos etnográficos obligan a cambiar esos modelos clásicos por otros procedentes de lo cotidiano y etnográfico.

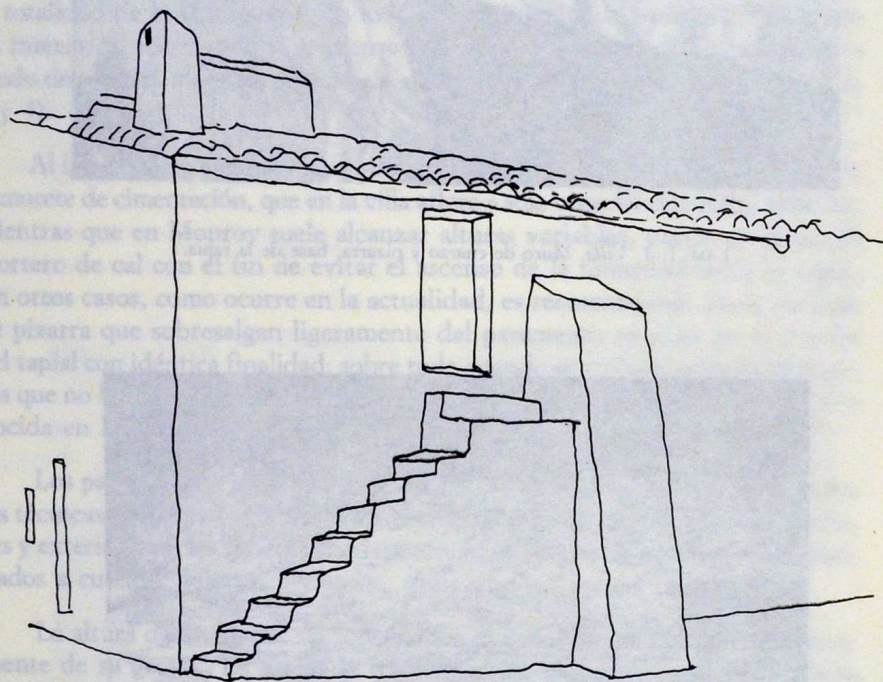


FIG. 1: Botija. Escaleras exteriores (de C. Flores, fig. 727).

² C. Flores, *Arquitectura popular española*, vol. 2, t. 4, fig. 727.



LAM. IV, 4: Acceso al complejo Norte y muro engrosado.

Entre los accesos sería preciso distinguir tres tipos. El principal, del que podríamos aducir dos ejemplos en la villa, los que existen entre el exterior y las diversas estancias, y los existentes entre las diversas estancias entre sí.

El primero de ellos puede realizarse de dos modos diferentes. El primero mediante un arco de medio punto o un arco rebajado, en ambos casos contruidos a base de dovelas de ladrillo, y que exige la presencia de sendas jambas laterales que recojan los empujes del arco. Esta es la solución dada a los *portallones* a través de los cuales pasaba el carro con la correspondiente carga de mies o de paja a la vivienda urbana para ser almacenada, y siempre obligaba a la existencia de dos batientes de madera (lám. II, 1). En la actualidad estos vanos están en fase de remodelación y se reducen cegando el espacio inmediato inferior al arco mediante vigas de hormigón, a fin de permitir el paso de un tractor o un vehículo de tipo turismo, y se sustituyen los primitivos batientes de madera por otros de chapa metálica lisa o acanalada. La entrada principal a la vivienda del propietario de la *villa* no debió poseer la solución anterior, porque se abre a un patio, es decir, no es un acceso desde el exterior total, sino que lo es desde una zona de distribución interna, y porque no hay huellas de la existencia de jambas que soportasen arquería alguna. Se trata de un pasillo adintelado, *fauces*, que conduce a la galería que rodea el patio, frente a lo que en un primer momento fue el *tablinum*. Esta solución adintelada se observa perfectamente en una vivienda de Monroy (lám. II, 2 y 3 y fig. 2), en la que



LAM. II, 1: Monroy. Portalón con arco rebajado.



LAM. II, 2: Monroy. Portal de vivienda con dintel de madera.



LAM. III, 3: Monroy. Puerta rangua con dintel de pizarra.

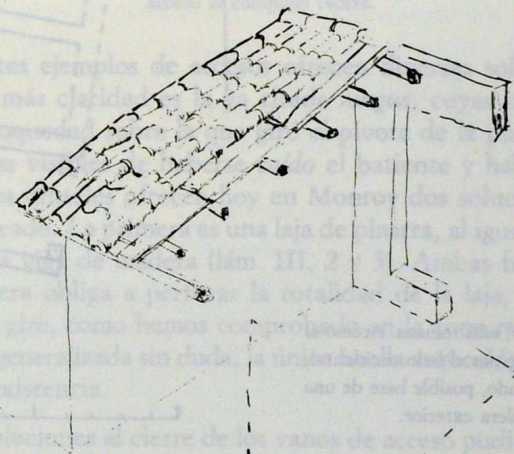


FIG. 2: Monroy. Acceso a vivienda (dibujo de Victorino Mayoral).

el tejado, a una sola vertiente, se prolonga con bastante inclinación hacia la entrada, repartiéndose las cargas a base de muros maestros paralelos a la fachada, pero que constituye un rasgo también presente en la arquitectura tradicional de la zona al S. del Tajo ³.

El segundo ejemplo observado en la villa es similar al anterior. Pertenece al complejo N., y parece tratarse de un pasillo mediante el cual se accedía desde el exterior a un patio de forma trapezoidal, pero en éste sí hubo batientes de madera tipo rangua, cuyos ejes giraron sobre sendos bloques de granito situados en los laterales del citado pasillo (fig. 3, y lám. II, 4).

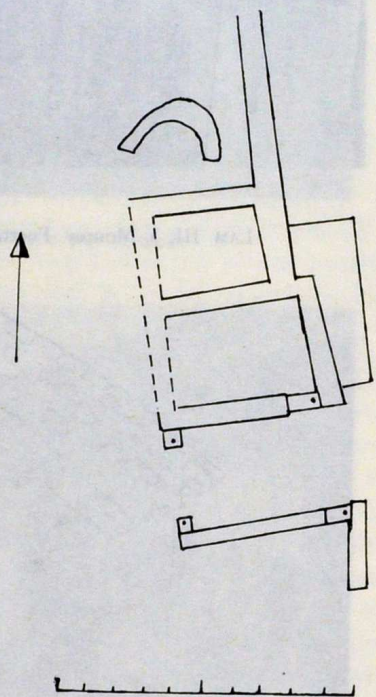


FIG. 3: Monroy, villa romana. Acceso al complejo Norte por el lado occidental, y muro engrosado, posible base de una escalera exterior.

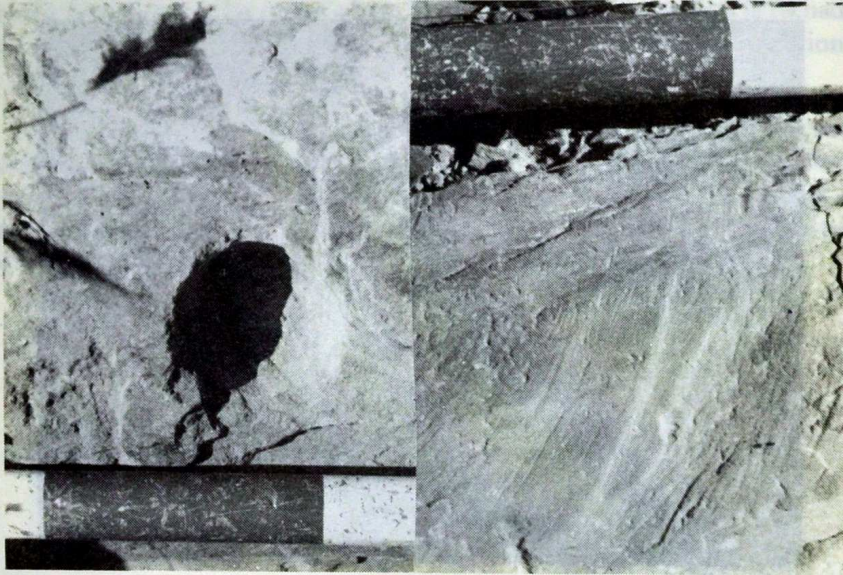
³ J. C. Rubio Masa, *Arquitectura popular de Extremadura*, Badajoz 1985, p. 18.



LAM. II, 4: Villa. Soporte de eje de puerta rangua en el acceso al complejo Norte.

Los restantes ejemplos de accesos ofrecen diversas soluciones. La que se observa con más claridad es la ya citada *rangua*, cuyas huellas quedaron marcadas en la oquedad sobre la que giró el pivote de la puerta, en algunos casos con huellas visibles de haberse *caído* el batiente y haberse arrastrado (lám. III, 1). Los dinteles ofrecen hoy en Monroy dos soluciones en cuanto al material empleado. La primera es una laja de pizarra, al igual que el umbral, y la segunda una viga de madera (lám. III, 2 y 3). Ambas fueron usadas en la villa; la primera obliga a perforar la totalidad de la laja, a fin de que el eje la traspase y gire, como hemos comprobado en la zona residencial. De la segunda, la más generalizada sin duda, la única huella arqueológica que se posee es su misma inexistencia.

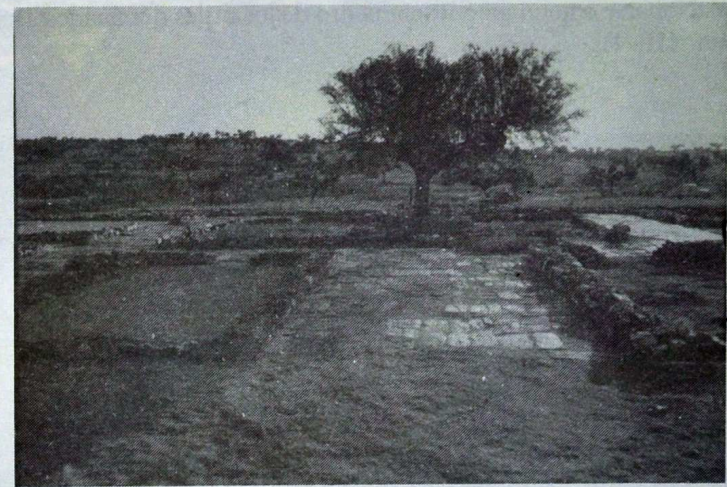
Las otras soluciones al cierre de los vanos de acceso pudieron ser batientes fijados a la jambas mediante garras de hierro que no se han conservado, como tampoco se han conservado las huellas de su existencia. Posiblemente en las habitaciones cuyo pavimento fue de mosaico habría que pensar en una inexistencia de batientes, ya que no se observan huellas de los mismos, y la separación estaría marcada por cortinajes, como es frecuente en algunas viviendas actuales para separar ambientes.



LAM. III, 1: Villa. Huellas de puerta rangua.



LÁM. III, 2: Monroy. Puerta rangua con dintel de madera.



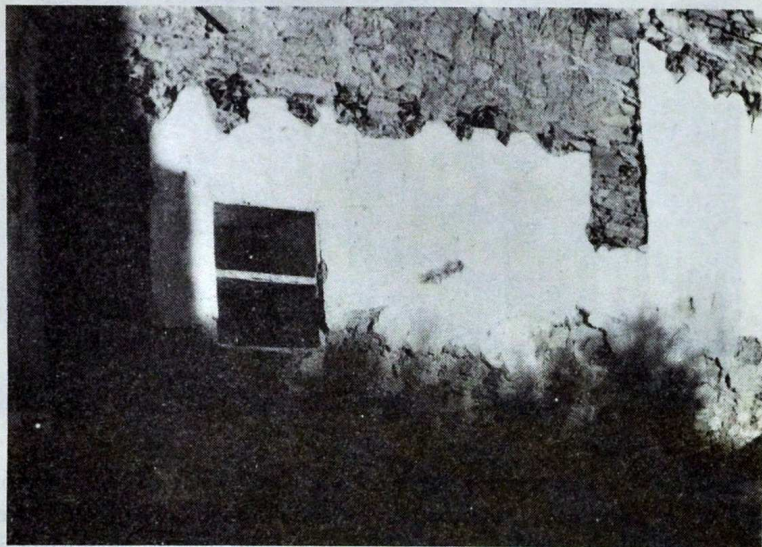
LAM. II, 3: Villa. Acceso al complejo Sur.

Otros vanos, como son los destinados a la ventilación e iluminación, no debieron ser ni amplios ni abundantes. La reconstrucción de la única reja de ventana hallada en la herrería ofrece una superficie que no permitiría cubrir más de un metro cuadrado. La zona geográfica, de clima continental y con temperaturas extremas en verano e invierno, no aconseja la apertura de grandes ventanales. Además, la excavación no ha proporcionado hallazgos de vidrio plano para cerrarlos, y, por otra parte, las viviendas tradicionales de la zona presentan idéntico aspecto: amplios paramentos enjalbegados con escasos y pequeños vanos literalmente excavados en el muro de tapial, con reja y postigos de madera.

4. Alacenas interiores

La incesante remodelación de la vivienda urbana para adecuarla a las nuevas condiciones de la vida impide observar ciertas peculiaridades, como son las alacenas sobre los muros interiores, prácticamente excavadas sobre el tapial y enmarcadas por lajas de pizarra, que en otros casos sirven de estantes al situarlas a distintas alturas. Las lajas de pizarra en el interior de algunas habitaciones en la villa podrían interpretarse en ese sentido, sobre todo aquellas que se hallaron en las proximidades de algunos muros notablemente engrosados,

como es el caso del edificio de los talleres, y que en un principio creímos restos de un pavimento diferencial. La abundancia de material metálico en esa zona podría relacionarse con un amontonamiento de los útiles destinados a ser reparados (lám. III, 4).

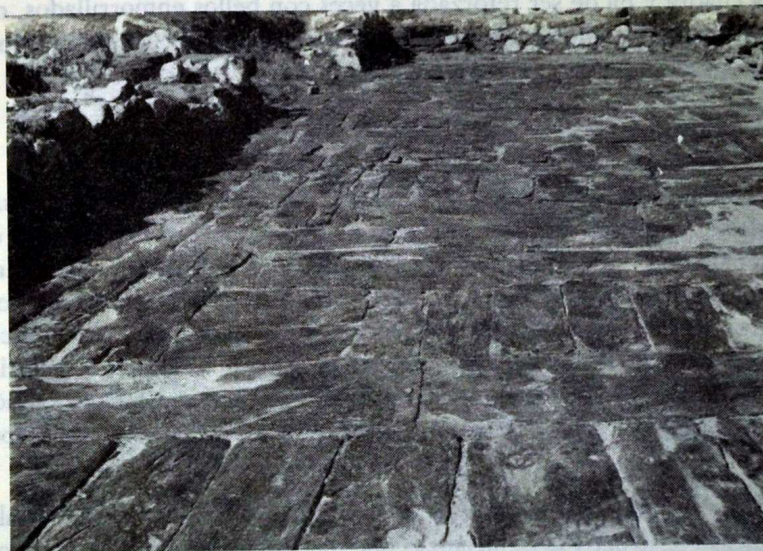


LAM. III, 4: Monroy. Alacena de lajas de pizarra en el muro.

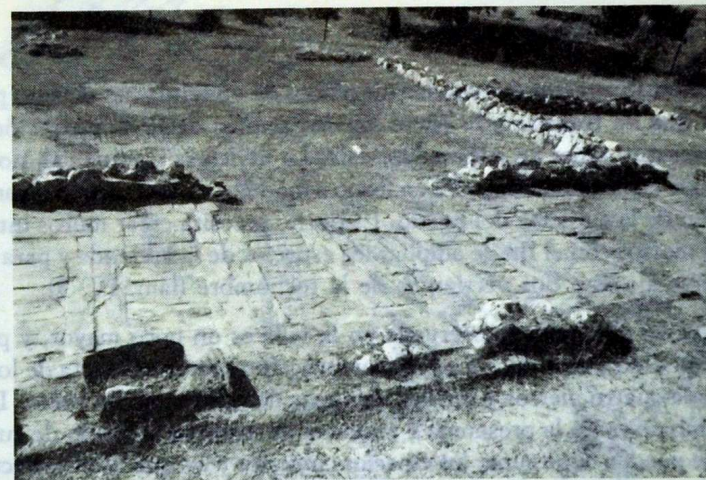
5. Pavimentos

Aparte de las técnicas de pavimentación que constituyen el *estilo romano* propiamente dicho (mosaico y *opus signinum*), en la *villa* existe un pavimento en la galería que rodea el patio de la vivienda principal, realizado a base de lajas rectangulares de pizarra cuya disposición alterna, a fin de romper la monotonía de su propia estructura, a la vez que señalan al que entra por primera vez en la vivienda la existencia de accesos a las distintas habitaciones y su anchura correspondiente (lám. IV, 1 y 2).

En la actualidad todavía es frecuente hallar este tipo de pavimento en varias casas de Monroy, si bien varían las dimensiones y disposición de las lajas. Su situación en los accesos y zaguanes implica el uso de este material como elemento de distinción, en lo que también en otras zonas de Extremadura se conoce como el *paso*, o zona a través de la cual han de pasar animales



LAM. IV, 1: Villa. Pavimento de lajas de pizarra.



LAM. IV, 2: Villa. Disposición de las lajas del pavimento a la entrada de la habitación n. 1.

hacia la cuadra y ha de ser reforzada a veces con bellos enmorrillados, como ocurre al S. del Guadiana. Sin embargo, la estructura de la casa monroyega tradicional no coincide con la función anterior ⁴.

6. Cubiertas

La cubierta de los edificios principales de la villa se realiza con *tegula* de dimensiones variables según el momento en que se eleve el edificio o se efectúe la reparación. Esta cubierta exige una estructura de madera soportada por vigas del mismo material, que a su vez reposan sobre el remate superior de los muros. La ausencia de material latericio puede ser un buen indicador de inexistencia de cubierta, de tejas al menos, aunque no de otros materiales, como el ramaje de algunos tinados, cuadras, e incluso del hórreo, donde el escaso hallazgo de *tegulas*, pese a su situación elevada, sugiere este tipo de cubierta.

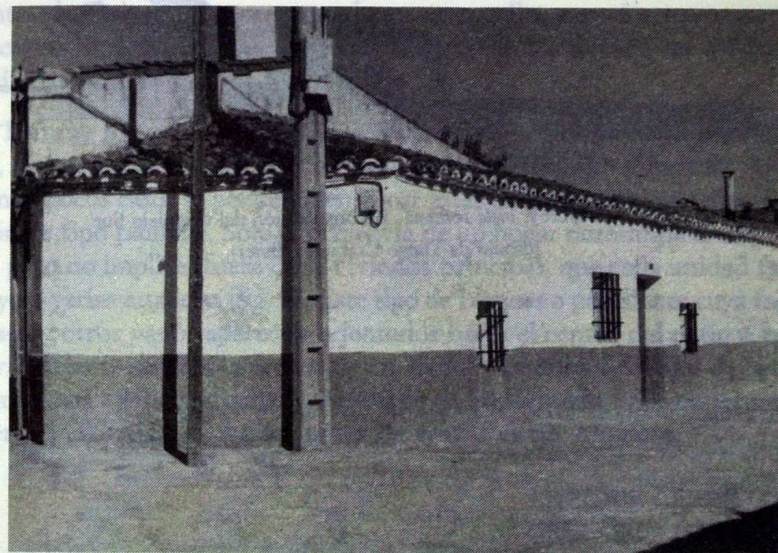
Estas son sólo algunas de las semejanzas del empleo de materiales y de técnicas constructivas, semejanzas que dan como resultado unos tipos de vivienda similares en plano, volumen y textura que han sido apreciados mediante la observación etnoarqueológica de los distintos tipos de vivienda en dos momentos distintos y que en algunos son compartidos con otras localidades próximas de la misma área geográfica al S. del Tajo.

7. Escalas, planos y volúmenes

Es imposible tratar de reconstruir planos de viviendas en el largo proceso temporal que ha transcurrido entre los dos puntos de la comparación, pero sí es interesante tener en cuenta la escala. La vivienda tradicional, no la que se construye en la actualidad, gira en torno a módulos de tres metros de anchura, en función de la cubierta del tejado. Es decir, necesita crear muros interiores cada tres metros con el fin de ampliar los espacios de la vivienda y para permitir el cierre a una o dos vertientes de la techumbre (lám. IV, 3).

La escala que hemos observado en la villa es un poco mayor, y permite crear un módulo que induce a una reconstrucción bastante exacta de los volúmenes cada cuatro metros y medio, algo más de ocho y medio *cubiti*. De este modo también, ante la presencia o ausencia de material latericio de cubierta, *tegulae*, se pueden determinar los espacios cubiertos y los que no poseen cubierta dentro de la *villa* (fig. 4).

⁴ J. C. Rubio Masa, *Arquitectura popular de Extremadura*, Badajoz 1985, p. 23.



LAM. IV, 3: Monroy. Volúmenes de vivienda.

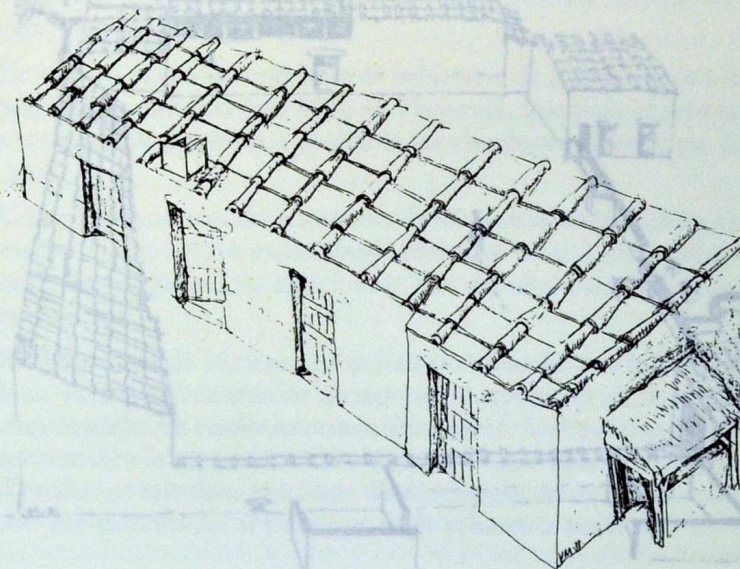


FIG. 4: Reconstrucción de viviendas en el complejo Norte (dibujo de Victorino Mayoral).

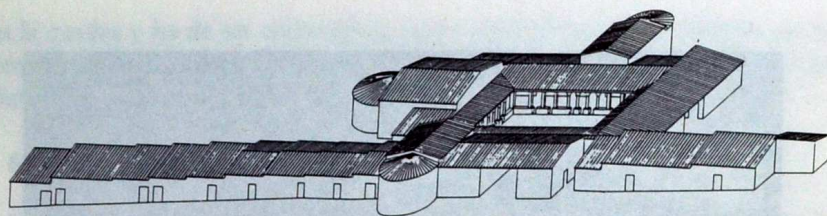


FIG. 5: Monroy, villa romana. Reconstrucción del complejo Sur (dibujo de Diego Crehuet Olivier).

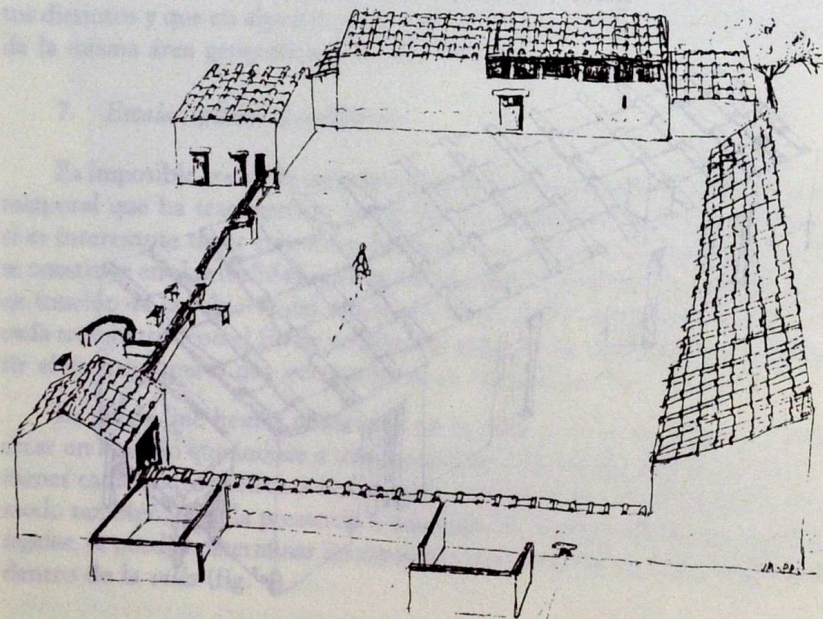


FIG. 6: Reconstrucción del complejo Norte (dibujo de Victorino Mayoral).

El conjunto de la reconstrucción presenta una sensación de achaparramiento, de poca altura, excepto tal vez en aquellos espacios que por su especial condición debieran elevarse por encima de los demás: las habitaciones absidiadas o accesos a las terrazas (fig. 5).

Es muy frecuente el bloque de estancias sin comunicación interna entre ellas, sólo con acceso desde el exterior, o con cubiertas sólo a una sola vertiente. En muy pocos casos se pueden identificar estas estancias con unidades de habitación de tipo familiar. Sólo la presencia de un hogar determina el uso doméstico, pero no implica, fuera de la vivienda principal, que cada unidad familiar poseyera varias estancias (fig. 6). Este tipo de bloques o pabellones cuya fachada, accesos y otros vanos aparecen orientados hacia el centro del patio o espacio abierto delante de ellos es frecuente en algunos caseríos y cortijos de las dehesas próximas a Monroy, como por ejemplo en La Centolla, en la carretera entre Cáceres y Torrejón el Rubio, antes de cruzar el río Almonte.

ENRIQUE CERRILLO
GREGORIO HERRERA
FRANCISCO DOMINGUEZ

DIBUJOS DE D. CREHUET Y V. MAYORAL